

# Entre lo dicho y lo hecho

Tito Lacruz\*



CHAVEZCANDANGA

La producción del bienestar social debe considerarse desde la perspectiva de un cambio radical del modelo productivo rentista de la sociedad venezolana, que apunte a una economía más productiva y más autónoma del petróleo

Como ha sucedido en otros años, la agenda social del año 2013 se ha visto opacada por los sobresaltos de la agenda política que, si bien han sido recurrentes en los últimos tres lustros, ha sido muy especial en este caso por el deceso del presidente Hugo Chávez y la realización de un proceso electoral presidencial, que fue una secuela del celebrado en octubre del 2012, y otro municipal. Así el tema electoral, una vez más, ocupó la atención del país como también los cambios en el Gobierno y su rumbo. Al igual que ha sucedido en el pasado, con el fin de un período presidencial, el Gobierno ha caracterizado e identificado cada momento con las diferentes etapas de la revolución bolivariana. Con la victoria en el referéndum de 2004 se puso en marcha el llamado *salto adelante* y posteriormente, luego de ganar las elecciones presidenciales del año 2006, se presentó el *Primer plan socialista 2007-2013*. Para las elecciones del año 2012 el presidente Hugo Chávez presentó la *Propuesta del candidato de la patria para la gestión bolivariana socialista 2013-2019* que posteriormente, luego de las elecciones presidenciales del año 2014 realizadas como consecuencia de la muerte de Hugo Chávez, el presidente Nicolás Maduro lo convirtió en el *Segundo plan socialista de desarrollo económico y social de la nación 2013-2019*. Estos planes tienen su primera versión histórica en la *Agenda alternativa bolivariana* del año 96, que se presentaba como una versión alterna a la *Agenda Venezuela* del entonces presidente Rafael Caldera. De manera que en el año 2013, caracterizado por las elecciones presidenciales y el cambio de mando dentro del oficialismo, la agenda social ha pasado a ser materia de un interés secundario.

Como ha sido usual en la práctica de las políticas públicas venezolanas, no hay un ejercicio de evaluación, en este caso, del *Primer plan socialista*. En la introducción del *Segundo plan socialista* se alude al *ranking* mundial de los países de acuerdo al coeficiente de Gini que para el año 2013 colocaría a Venezuela en el puesto 39, siendo que en el 2008 se encontraba en el puesto

48. Las críticas sobre este coeficiente, que no son pocas, insisten en que se trata de una medida que solamente considera el ingreso y, por tanto, mide la capacidad de consumo de las familias y, por otro lado, las dificultades cada vez mayores para medir el ingreso de los hogares complica el sentido de este coeficiente. Al tratarse de una variable monetaria, ella está muy afectada por los cambios en los entornos económicos más que por los sociales. Tal es el caso de Venezuela, donde el cierre de las brechas en materia de desigualdad de ingresos es producto principalmente del aumento de la renta petrolera y no de la mejora de las condiciones de vida de los venezolanos. El país ha pasado, y sigue pasando, por un proceso complejo de cambios sociales y demográficos en la última década y esto requiere una aproximación más refinada de sus indicadores. Somos un país de alto consumo por nuestra economía petrolera pero junto a indicadores como el coeficiente Gini, nos encontramos también que Venezuela presenta los mayores índices de la región en materia de embarazo adolescente, un fenómeno altamente relacionado a la vulnerabilidad de los hogares: 73 madres mueren por cada 100 mil nacimientos vivos y al menos 66 % de esos casos son embarazos adolescentes. El país solamente es superado por Nicaragua y Honduras. Prácticamente uno de cada cinco embarazos se presenta en madres menores de veinte años y más del 70 % de ellas no estudia ni trabaja. Por lo menos en materia de mortalidad materna y embarazo adolescente Venezuela no cumplirá los *Objetivos del milenio* pues se estipulaba una reducción del 75 % en este tema, y la tasa de mortalidad materna es prácticamente la misma desde inicios del milenio.

Si nos remitimos a los indicadores en la economía venezolana, el panorama no es alentador. El año que cierra deja un saldo de una inflación anual del 56 % que, de acuerdo a algunas opiniones, se encuentra entre las más altas del mundo. Ya para el año pasado Venezuela presentó una inflación del 21 % la cual nos colocaba en la posición séptima de los 172 países registrados por el Banco Mundial, siendo que para el año 2012 la mayor inflación registrada fue del 59 % en Belarús. Por tanto, no es ilógico suponer que estamos cerca de ser, o ya lo somos, el país con la mayor inflación del mundo para el año 2013. El aumento del salario mínimo en 10 % decretado recientemente, que lo lleva a 3 mil 270 bolívares, se ve bastante reducido si consideramos que el valor de la Canasta alimentaria normativa del INE se ubica en 3 mil 324 bolívares y la Canasta alimentaria del Cenda para octubre 2013 se calculó en 5 mil 672 bolívares. Esta inflación está acompañada de un crecimiento tímido de la economía venezolana y una caída acelerada de las reservas internacionales, colocando al país en una situación altamente vulnerable. A ello se

suma el grave problema de escasez que ha caracterizado a la economía del venezolano común: el mes de octubre del año 2013 se registró un índice de desabastecimiento del 22,4 % y para el mes de septiembre fue de 21,2 %. Tanto la escasez como la inflación, si bien son problemas que afectan a toda la sociedad, golpean más fuerte a los sectores populares quienes, en muchas ocasiones, deben pagar precios mucho más altos que los sectores medios de la sociedad. Este problema afecta desde los productos de la canasta básica hasta los bienes manufacturados, los repuestos de maquinarias y medicinas. La dependencia de las importaciones, las restricciones al mercado de divisas, las expropiaciones, la falta de garantías para la actividad económica, inciden en los problemas de abastecimiento de los hogares venezolanos. Cuando el Gobierno, intencionalmente o no, se empeña en ubicar el origen del problema en la política, pierde de vista los factores económicos que originan el problema. Se distorsiona la economía. Y también la política.

Estos problemas señalados afectan también al mismo Gobierno en el desempeño de sus políticas públicas. De las 380 mil viviendas proyectadas para el año 2013, la *Misión vivienda* solamente logró construir un poco más de 200 mil, siendo uno de los principales problemas de esta Misión la escasez de los materiales necesarios. Para el cierre del año se registró una baja en el ritmo de esta construcción relacionado a la caída de la productividad tanto de las siderúrgicas como de las cementeras (17,3 % y 10,5 % fueron respectivamente las caídas de la productividad). Desde la reestatización de Sidor en 2008, el año pasado se registró la menor productividad de cabillas, producto fundamental para la edificación de viviendas. Este tema, junto a los problemas de los servicios públicos como la luz y el



LA PATILLA



LA PATILLA

aseo, es de los más urgentes en cuanto a la calidad de vida del venezolano. Por otro lado, aún existen familias víctimas de los deslaves del año 1999 que no han logrado acceder a una vivienda a través de esta Misión.

En materia de pobreza, uno de los campos donde el Gobierno ha anunciado mayores logros, las cifras revelan algunos elementos. Desde el año 2006, cuando esta era de 33 %, hasta el primer semestre del año 2012, donde alcanza 27 %, la reducción es solamente de 6 %. Si bien para el segundo semestre del año 2012 disminuye súbitamente a 21 %; es decir, en seis meses casi 400 mil familias salieron de la pobreza, la variabilidad del indicador en el mediano plazo indica que hay un estancamiento. En otras palabras, se está llegando a un punto donde por más que se aumente el consumo de la población puesto que hablamos de pobreza por ingreso, no se reduce la pobreza. Ciertamente, también se debe advertir que el segundo semestre del año 2012 fue un período electoral y cabe preguntarse, si hablamos de clientelismo político, sobre la sostenibilidad de esos 400 mil hogares. Hasta el momento, en los indicadores de pobreza del INE no había cifras del año 2013. La población juvenil está particularmente golpeada por su vulnerabilidad. El estudio sobre la juventud que adelanta la UCAB facilita algunos indicadores: un tercio de la población entre quince y diecinueve años está desescolarizado, indicador que se agrava a medida que nos adentramos en poblaciones más rurales; la probabilidad de ingresar en el sistema educativo es bastante menor (37 puntos) entre los jóvenes de quince a veinticuatro años del quintil más pobre (Q1) si se compara al quintil más rico (Q5). Por otro lado, a medida que el hogar presenta un historial de abandonos escolares y de formación inconclusa, aumenta la probabilidad de abandono escolar en el joven, reforzando el ciclo de la pobreza.

Retomando los contenidos del *Segundo plan socialista*, podemos leer que este retoma de nuevo la noción de la mayor suma de bienestar social bajo la fórmula “mayor suma de seguridad social, mayor suma de estabilidad política y la mayor suma de felicidad”. Aún cuando el socialismo ha partido más bien de una noción de bien colectivo, la propuesta del *Primer y Segundo plan socialista* apunta más bien a una individuación del bienestar expresado como la mayor suma de bienestar individual. En este sentido, el *Plan socialista* es más bien utilitarista. En algunos documentos del Gobierno, como también en sus acciones, se hace énfasis en el aumento de la capacidad de consumo de la población como un indicador de bienestar social. Es así como se entiende la insistencia del Gobierno en los temas de control de precios e intervención del sector comercio a finales del año 2013, al igual que la insistencia en los indicadores relacionados al consumo.

No hay duda de que la producción del bienestar social debe considerarse desde la perspectiva de un cambio radical del modelo productivo rentista de la sociedad venezolana, tal como lo plantea el *Segundo plan*. Este cambio debe apuntar, sin lugar a dudas, a una economía más productiva y más autónoma del petróleo. El problema está en que ahora más que nunca la economía venezolana es más dependiente de los ingresos petroleros, siendo que entre el 2007 y 2013 más del 90 % del ingreso de divisas del país proviene de estos. Todo ello se refleja en la dinámica de los hogares venezolanos, cada vez más dependientes del gasto público en detrimento del fortalecimiento de sus capacidades de autosostenimiento.

\* Sociólogo, director de la Escuela de Ciencias Sociales de la UCAB.